



A0136

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JESÚS CEBERIO PARA EL DIARIO *EL PAÍS*

Madrid, 14-07-96

Aznar: "Los presupuestos serán duros para todos, salvo para los pensionistas"

No le preocupa el "caso GAL" y espera que los jueces actúen con celeridad

"Si el paro baja y se mantiene el bienestar social, ¿por qué se habla de movilización?"

"Quiero resaltar la unión del Partido Popular y del PNV en la lucha contra el terrorismo"

"El Ejército profesional alivia costes. Es absurdo tener un Ejército de verdad y otro de mentira"

"Con las privatizaciones, el ciudadano verá que le cuesta menos la factura de la luz, el teléfono, los viajes..."

El Presidente del Gobierno, José María Aznar, dedica durante estas semanas una atención preferente al Presupuesto de 1997, que el titular de Economía tendrá que presentar a finales de septiembre y del que depende el ingreso de España en la Unión Monetaria Europea. En una entrevista concedida al director de "El País", Jesús Ceberio, afirma que es factible reducir el déficit hasta ese listón máximo del 3 por 100 establecido en el Tratado de Maastricht. Aunque para ello todo el mundo tendrá que apretarse el cinturón, con la única excepción de los pensionistas. El salario de los funcionarios subirá por debajo del IPC previsto (2'5 por 100).

La nueva fiscalidad de las plusvalías y el plan de privatizaciones constituyen, a su juicio, dos piezas clave para incentivar la economía. Admite que tal vez este país no dé para tener más de dos o tres grupos económico-financieros potentes, que probablemente reforzarán sus posiciones, pero asegura que este proceso fomentará la competencia y permitirá que los usuarios paguen menos por la luz, el teléfono o los pasajes aéreos.

Reconoce que la estrategia antiterrorista que aplica el Gobierno supone cambios importantes respecto a su programa electoral. Dentro del consenso de todas las fuerzas políticas, pone especial énfasis en el entendimiento con el PNV, que permitirán adoptar, de acuerdo con el Gobierno vasco, medidas adicionales para combatir la violencia callejera.

Niega Aznar que en virtud de los pactos poselectorales haya cambiado sus puntos de vista respecto a Cataluña, aunque hay cosas que se dicen al calor de una campaña

electoral que no repetiría. Opina que el acuerdo con los nacionalistas ha sido bueno para la gobernabilidad de España, pero también para los propios nacionalistas, que han mejorado su imagen en el resto del país.

No considera que el "caso GAL" sea uno de los problemas que más preocupan hoy a los españoles, pero expresa su deseo de que la justicia actúe con celeridad.

La modernización del Ejército pasa por su profesionalización completa, que espera culminar en dos legislaturas. El modelo más caro, asegura, es el actual: con un ejército de verdad y otro de mentira.

No es frecuente que a los 43 años alguien haya conseguido el objetivo de su vida. Es el caso de José María Aznar. De ahí que se le vea feliz en su recién estrenado oficio de Presidente del Gobierno. Todavía está en el período de gracia de los primeros 100 días: la realidad no se ha ensañado con él, algunas magnitudes económicas están en el buen camino y los medios de comunicación practican con él una rara benevolencia. Ya se siente más cómodo en la residencia de La Moncloa, adonde ha trasladado sus muebles; ha convertido la "bodeguiya" en su bodega; no le hace ascos al denostado "búnker", que reconoce haber visitado hace dos semanas, y está en trance de estrenar una pista de pádel sobre la de tenis que ya existía en el recinto. La entrevista se desarrolla en el edificio del Consejo de Ministros, en un despacho de tonos blancos, modesto en sus dimensiones y en la decoración, donde sólo destacan sobre las paredes un "miró" y dos "chillidas". Afirma que muchas mañanas usa este despacho para trabajar. Ni éste ni el del palacio fueron usados por su antecesor. Sorprende la escasez de papeles sobre la mesa. No tiene inconveniente en reconocer que algunas de las cosas que está haciendo no estaban en su programa electoral y que han sido los pactos con los nacionalistas los que le obligan a ello. Pero a veces da la sensación de que esos pactos le amparan también frente a algunos halcones de sus propias filas. Sus dudas las oculta con extraordinario celo. Admite que tiene ante sí el reto difícil de cumplir las condiciones para entrar en la moneda única europea, pero cree que será posible con esfuerzo y algo de ese viento favorable que ya sopla a la altura de Alemania. Con ese discurso se propone convencer al país, sindicatos incluidos, de que es necesario apretarse aún más el cinturón por otros dos años.

Aznar mantiene a lo largo de la conversación un gesto serio. Muestra autocontrol, y dispensa un trato de estricta corrección. Se permite menos concesiones aún a la expresividad que cuando recibió a este diario, a finales de enero pasado, pocas semanas antes de las elecciones.

P.- El terrorismo suele ser el primer encontronazo de los Presidentes de Gobierno con la realidad. Usted llegó con un programa de mano dura --cumplimiento íntegro de penas, no reinserción, etcétera-- y en dos meses parece haber cambiado el paso: no rehuye hablar de diálogo bajo determinadas condiciones, algunos presos etarras mejoran su situación carcelaria. ¿Qué ha ocurrido para este cambio?

Presidente.- Los pactos poselectorales nos han hecho modificar en parte nuestro programa. Pero yo creo que en la lucha antiterrorista las cosas van bien y confío en que vayan mejor. En el ámbito internacional ha sido un gran éxito para España el acuerdo de la Unión Europea sobre la extradición de terroristas. También hemos conseguido que funcione muy bien la colaboración con Francia y estamos trabajando para resolver

problemas con algunos países hispanoamericanos. Estoy muy satisfecho de la respuesta positiva e inteligente que dio el pacto de Ajuria Enea a la denominada tregua de ETA.

Quiero resaltar la unión de todas las fuerzas democráticas y deseo subrayar la importancia de la unión del PP y del PNV. La excelente colaboración del Ministerio del Interior y del Gobierno vasco va a permitir, espero, dentro de muy poco sacar adelante algunas medidas interesantes, legales y administrativas, para combatir la violencia callejera. Junto a todo eso, estamos en un proceso de reforma de la Guardia Civil, de la Policía y de los servicios de inteligencia. La ley que regulará los objetivos y funcionamiento del CESID estará lista para enviar al Parlamento en el próximo otoño.

P.- Hay quien cree que lo que ha hecho el PP es asumir finalmente la estrategia del PNV.

Presidente.- Ni el Partido Popular ha asumido la estrategia del PNV ni el PNV ha asumido la del PP. Simplemente, hemos considerado oportuno realizar el acercamiento de algunos presos. Y esperamos que eso pueda tener sus consecuencias.

P.- Hace tres años usted pedía al PNV que estuviera, sin ambigüedad, del mismo lado que ustedes en la lucha antiterrorista. ¿Siente que están ya en el mismo bando?

Presidente.- Creo francamente que sí. Lo que no quiere decir que, a veces, haya contraposición de voces en el seno del PNV.

P.- ¿De qué forma influye el "caso GAL" en el ánimo y la eficacia de las Fuerzas de Seguridad?

Presidente.- Es un factor que influye, pero no es el principal. Han ocurrido muchas cosas, como el uso de los fondos reservados, que no ayudan a ejercer en un clima de tranquilidad las responsabilidades que corresponden a un ministerio del Interior. Por eso he dicho a la Guardia Civil que no deben perturbarle ciertos hechos del pasado, pero que su actuación debe ceñirse estrictamente a la ley. En una Europa sin fronteras, hay que impulsar nuevos y más ágiles mecanismos de información y actuación porque nos vamos a tener que enfrentar a mafias capaces de blanquear enormes cantidades de dinero.

P.- Ante ese panorama ¿tiene sentido que el CESID siga teniendo carácter militar?

Presidente.- Depende de Defensa, lo que no quiere decir que sea un servicio de índole militar.

P.- ¿Quiere decir que podría pasar a Interior?

Presidente.- Primero hay que reformar el CESID, poner en marcha desde la Vicepresidencia primera del Gobierno la coordinación de todos los servicios de información, y unos años más adelante habrá que replantearse la ubicación del CESID, que posiblemente no quede adscrito a Defensa. Pero prefiero hacer las cosas paso a paso.

P.- ¿Tiene formada una opinión sobre la desclasificación de los documentos del CESID sobre los GAL que han solicitado varios jueces?

Presidente.- Tomaremos la decisión en su momento. Queremos hacer compatible la colaboración con la justicia y la salvaguardia de la seguridad nacional. Pero no me parece que sea ése el asunto que más preocupa a los españoles.

P.- En estos dos meses al frente del Gobierno ¿ha tenido la sensación de que el "caso GAL" sigue distorsionando la vida política?

Presidente.- El país está hoy muy tranquilo, y con muchas ganas de que esa tranquilidad dure. El otro día, cuando volvía de Bosnia, leía unos versos de Cernuda en los que decía "soy un español sin ganas". Hoy la mayoría de los españoles son españoles con ganas de hacer cosas, con ganas de futuro. El GAL es un factor de perturbación, como lo son las finanzas públicas que hemos heredado y algunas cuestiones que están afectando al PSOE. Yo he dicho, con compromiso, que deseo que se pase cuanto antes la página de los GAL...

P.- ¿Y qué piensa cuando uno de los jueces instructores, Baltasar Garzón, dice que "hay "caso GAL" hasta el 2015", y que "se corre el riesgo de pasar página demasiado deprisa, cuando todavía no se ha leído ni el segundo párrafo"?

Presidente.- No quiero opinar sobre ese tipo de cuestiones porque puede ser mal interpretado. Simplemente expreso mi deseo de que la justicia actúe cuanto antes, con celeridad.

P.- Para aprobar el pleno ingreso de España en la nueva OTAN, ¿considera suficiente la aprobación del Parlamento, aunque las actuales condiciones de pertenencia quedaron fijadas en un referéndum?

Presidente.- Aquel referéndum sobre la OTAN no pasará como una de las páginas más brillantes en algunas biografías políticas...

P.- Entre ellas, ¿las de quienes se abstuvieron?

Presidente.- Yo creo que lo mejor de aquel referéndum es tenerlo en cuenta para no volverlo a repetir. Yo me sentiría políticamente obligado a convocar otro referéndum si estuviésemos ante el mismo escenario y la misma OTAN. Pero la Alianza ha transformado sus objetivos políticos, sus estructuras, está abierta a nuevas misiones para la construcción y mantenimiento de la paz. Por tanto, creo que en este año hay que dar los pasos para esa incorporación con naturalidad, con el más amplio consenso. Ya he hablado con CiU, PNV y Coalición Canaria, y a continuación lo haré con los demás grupos. Por tanto, el proceso está en marcha. Lo que ocurre es que yo quiero además vincularlo a la progresiva profesionalización de nuestras Fuerzas Armadas. En septiembre del año que viene nos plantearemos si es necesaria esa reforma rápida de la "mili" de seis meses o si merece la pena esperar y avanzar directamente en el proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas, que me gustaría tener culminado en dos legislaturas.

P.- Y, entre tanto, ¿se seguirá penalizando a los insumisos?

Presidente.- La ley se tiene que cumplir y, por lo tanto, la cumpliremos. Afortunadamente, los datos de objeción de conciencia no solamente no han aumentado sino que han disminuido.

P.- El ejército profesional cuesta más...

Presidente.- Los costes hay que analizarlos no solamente en sentido activo, sino también en función de lo que se ahorra. El ejército profesional alivia costes. Lo absurdo es tener un ejército de verdad y otro de mentira. Unas Fuerzas Armadas que funcionan y otras teóricas que cuestan mucho dinero y que no funcionan. Creo que, en su conjunto, es mucho más rentable y mucho más eficaz tener un ejército profesionalizado.

P.- Usted se comprometió a devolver al Parlamento la centralidad de la vida política. La experiencia de estos dos meses es más bien decepcionante.

Presidente.- Pues le ruego que tome nota y que su periódico, en el que trabaja mucha gente competente, examine y compare el trabajo parlamentario inicial de este Gobierno con el de otros Gobiernos en el pasado. El último ministro que ha comparecido ante el Parlamento lo ha hecho antes de que lo hiciera el primero en anteriores etapas. Hubo ministros que tardaron hasta 300 días en comparecer.

P.- ¿Y su afición por el decreto-ley?

Presidente.- El decreto-ley es una fórmula más. Va al Parlamento, se debate y se convalida. No obstante, de los siete decretos-ley aprobados por el Gobierno seis serán tramitados como proyectos de ley. Sólo hay uno, el de medidas fiscales, que por razones de eficacia inmediata se ha tramitado como decreto-ley.

P.- Algunas de las medidas no serán de aplicación hasta el próximo año. ¿Dónde está la urgencia exigible a un decreto-ley?

Presidente.- Sí, pero está el factor de incertidumbre, que nosotros deseamos alejar. No hay que olvidar que uno de nuestros objetivos más importantes era la recuperación de la confianza y credibilidad en la economía y, por tanto, había que poner de manifiesto que se actuaba con decisión y con rapidez y que eso no estaba sujeto luego a posibles cambios. Y se ha hecho con éxito. Basta contemplar la evolución en los dos últimos meses del diferencial con los bonos alemanes. El miércoles se cerró a 214. Cuando llegamos al Gobierno estaba a 270.

P.- ¿Usted cree que el sistema fiscal de un país se puede modificar por decreto-ley?

Presidente.- Yo respetaré en todo caso lo que diga el Tribunal Constitucional, pero estoy seguro de que el Gobierno ha actuado correctamente.

P.- Usted se proclama liberal, defiende el Parlamento como foro central de la vida política. ¿Asumiría el compromiso de que, una vez superada esta urgencia de la llegada al Gobierno, no va a recurrir al decreto-ley?

Presidente.- Sí, aunque el decreto-ley es un procedimiento constitucional. Si no se dan esas razones de urgencia, no habría que recurrir a ello. En este momento se está trabajando en un conjunto de proyectos de ley con toda normalidad.

P.- ¿Qué impresión le produce que, tras la reciente convención sindical de empresas públicas, se empiece a blandir la amenaza de la huelga general?

Presidente.- Vayamos a los hechos. El diálogo social es una realidad. Se está dialogando en algunos casos bilateralmente, empresarios y centrales; en otros casos, trilateralmente. A diferencia de lo ocurrido en otros países. Y espero que culmine con buenos acuerdos. El Gobierno apurará hasta el máximo todas las posibilidades de acuerdo social en los términos convenidos con las centrales sindicales y con la patronal. En segundo lugar, si bien las reuniones son legítimas, ¿por qué se habla de movilización? Si la economía crece, el paro baja, si la confianza en el país aumenta, si el bienestar social se mantiene, ¿cuál es la razón? Me cuesta trabajo comprenderlo. Yo no recuerdo reuniones similares cuando se abordaban las anteriores políticas de privatización de la empresa pública. Uno tiende a pensar que algún otro interés habrá. Pero, en fin, me lo tomo con atención dentro de ese espíritu de diálogo social. Y quiero decir que la secuencia de acciones económicas ha sido muy meditada: primero el ajuste presupuestario; segundo, las reformas estructurales y, tercero, la reforma del sector público, para lo cual la privatización es simplemente un instrumento.

La cuestión es cómo se hace, porque habría dos fórmulas: la del Gobierno anterior, que lo hacía sin más decisión que la de los gestores, y la que yo planteo, que es probablemente mucho más incómoda pero sin duda mucho más transparente. Yo espero un ejercicio de sensatez y de responsabilidad. Creo que existe un hueco muy importante para que se pueda llegar a acuerdos muy positivos con el Gobierno.

P.- ¿Eso significa que el Gobierno estaría dispuesto a asumir determinados compromisos?

Presidente.- Quiere decir que el país tiene unos objetivos que cumplir. Soplar en contra de la modernización del país es complicado y soplar en contra del horizonte europeo del país, también. Vamos a decirlo con claridad: yo no he privatizado nada todavía, pero el Gobierno anterior, que privatizó bastante, privatizó nueve veces menos que Portugal, cuatro veces menos que Francia, tres veces menos que Bélgica y Holanda, y veinte veces menos que Gran Bretaña.

P.- Entre el modelo de privatización seguido por Thatcher, el llamado "capitalismo popular", y la fórmula francesa de los "núcleos duros", ¿por dónde se va a mover su Gobierno?

Presidente.- Aquí ya hay "núcleos duros". No los ha creado este Gobierno, sino el anterior. A mí me gustaría ampliar lo más posible el abanico de participación, que cualquier pequeño o mediano ahorrador pueda adquirir públicamente acciones de las empresas.

P.- Pero todo parece indicar que hay dos bancos que esperan llevarse la mayor, tal vez con alguna caja de por medio.

Presidente.- Tenemos lo que hay. Los "núcleos duros" fueron creados antes y lo que hace falta es salvaguardar los intereses nacionales.

P.- ¿No le preocupa que estemos entrando en una época de máxima concentración económica y, por tanto, menor competencia?

Presidente.- No percibo ese riesgo, todo lo contrario. Lo que habrá es un marco de competencia mucho más amplio, que va a servir sin duda como elemento dinamizador del crecimiento económico y del empleo. Lo que más me preocupa de ese proceso es que se haga con total transparencia. Estamos en contra de cualquier tipo de privilegio, de cualquier tipo de monopolio, de cualquier tipo de fraude. Animaremos la competencia porque es buena para el ciudadano, que dentro de poco verá cómo es posible pagar menos por la tarifa eléctrica, comunicarse a precios mucho más razonables, viajar más barato, gestionar su pequeño negocio comercial o empresarial sin tener que deshacerse de él y mover sus ahorros en función de las ofertas de rentabilidad, sin necesidad de casarse con ninguna entidad financiera. Como decía un amigo mío, "si tenemos dificultades de cambiar de pareja, por lo menos que me dejen cambiar de banco con más facilidad". Eso también es modernizar el país.

P.- RTVE es la segunda empresa pública que más pierde. Pero no está en los planes de privatización. ¿Cree que este país puede permitirse ese lujo?

Presidente.- Antes de saber cuánto cuesta, hay que decidir qué tipo de radiotelevisión pública queremos y si tiene que haberla. Yo creo que sí. Segundo, cuáles son sus objetivos y qué tipo de televisión tiene que ofrecer. En tercer lugar, qué parte de nuestros presupuestos estamos dispuestos a dedicarle. Bueno, la primera pregunta la podemos contestar positivamente: sí. La segunda, ya con interrogantes, porque afecta a la tercera. El otro día me preguntaban: ¿se va a retirar la publicidad?. La situación de Televisión Española se muy preocupante y muy grave. Hay que tomar decisiones en unos plazos relativamente breves. Aún no se ha culminado el análisis interno, pero es evidente que no es sostenible una televisión que genera pérdidas por encima de los 100.000 millones de pesetas. España no se lo puede permitir, ni el contribuyente español tiene por qué soportar esas cargas. Lo que me preocupa mucho es la situación de degradación a la que se ha llegado.

P.- Usted se ha comprometido a cumplir las condiciones para entrar en la moneda única europea. Pero queda poco tiempo y mucho que recortar en materia de déficit presupuestario.

Presidente.- El recorte debe ser básicamente de la deuda pública. Al sanear la deuda se sana el déficit. Estamos trabajando a fondo en el presupuesto de 1997. Va a ser un presupuesto difícil, pero estoy convencido de que contribuirá al optimismo del país, porque nos va a servir para afianzar la credibilidad y como un paso todavía más fuerte para conseguir estar en el grupo de cabeza de la Unión Monetaria. A partir de ese momento puede haber un crecimiento de la economía por encima del 3 por 100 con una inflación del 2'5 por 100.

P.- ¿Y el presupuesto?

Presidente.- Crecerá como mucho la inflación prevista. Esto nos obliga a ser muy rigurosos y a poner en marcha una política de austeridad. España tiene ante sí una formidable oportunidad de estar en la cabeza de Europa como no la hemos tenido en mucho tiempo. Y el Gobierno está decidido a aprovecharla. Y ahí es donde hay que tomar decisiones políticas. Si hemos decidido claramente mantener el sistema de pensiones y su poder adquisitivo, hay que alentar también mecanismos de participación de la iniciativa privada.

P.- Para cumplir el objetivo del déficit tiene que recortar al menos 800.000 millones de pesetas. ¿De dónde?

Presidente.- Todos los sectores tendrán que hacer esfuerzos. Será duro para todos y sólo hay por mi parte una garantía muy clara de mantener el poder adquisitivo de las pensiones.

P.- ¿Y el gasto sanitario?

Presidente.- Hemos puesto en marcha una ponencia sobre la Sanidad.

P.- Pero si excluye las pensiones y la sanidad...

Presidente.- No me haga presentar el presupuesto antes de tiempo, que no lo voy a hacer.

P.- Parece difícil encontrar dónde aplicar la tijera.

Presidente.- Es que no es un ejercicio fácil.

P.- Pero usted asume el compromiso del 3 por 100 de déficit.

Presidente.- Tenemos que llegar a eso.

P.- En su última entrevista a "El País", hace de esto seis meses, decía usted que "no es verdad que el déficit público esté asociado a la política de carácter social".

Presidente.- He dicho antes que hay un capítulo todavía por resolver, el de las finanzas públicas. Un capítulo con el que no se me viene precisamente la sonrisa a la cara. Quiero ser extremadamente prudente en ese terreno. Tengo suficientes datos para decir que estamos ante una situación que es necesario aceptar y que es necesario mejorar.

P.- ¿Va a modificar como prometió el impuesto sobre la renta?

Presidente.- Estamos trabajando en una simplificación de tarifas.

P.- ¿De aplicación para el próximo presupuesto?

Presidente.- No. Espero que se pueda aplicar para el siguiente.

P.- Sería así la declaración del 98, no la del 97.

Presidente.- Creo que así será.

P.- ¿Qué piensa hacer con los sueldos de los funcionarios?

Presidente.- Todo el mundo va a tener que hacer esfuerzos, empezando por el Presidente del Gobierno.

P.- Cuando habla de la modificación del IRPF, ¿incluye la rebaja del tipo marginal?

Presidente.- Ojalá se pudieran reducir algo los tipos marginales. Creo que la primera tarea es una simplificación de tramos, unida a las decisiones sobre la corresponsabilidad fiscal de las Comunidades Autónomas.

P.- Pero usted se comprometió a reducir los tipos.

Presidente.- Sí, sí. Todo tiene sus prioridades, sus obligaciones. Nuestra prioridad ahora es ajustar las cosas del país en el sentido en que lo estamos haciendo. De momento, ya hemos empezado con las plusvalías; antes no se pagaban y ahora se van a pagar. Y toda la fiscalidad del ahorro ha cambiado. Incluso ya se ha empezado a modificar lo relativo a la renta de una manera especialmente importante para los pequeños y medianos ahorradores españoles.

P.- Los sindicatos le reprochan que es una reforma favorable a los más ricos.

Presidente.- Antes no se pagaban las plusvalías, ahora se paga el 20 por 100. Eso es más que cero, lo diga quien lo diga.

P.- Con dos meses de experiencia de Gobierno, ¿cuál es su balance del acuerdo con los nacionalistas? Esta situación seguro que le hubiera resultado sorprendente a usted mismo hace un año.

Presidente.- Tengo que decirle que sorprende un poco más a los demás que a mí mismo. Los acuerdos son acuerdos estables que están funcionando bien. El nivel de relación política es muy positivo y el país tiene un Gobierno estable, que toma decisiones y que cumple sus compromisos de investidura. Los acuerdos se han alcanzado de una manera transparente. Desde el punto de vista de encuentro histórico, están funcionando de manera muy positiva; desde el punto de vista de estabilidad política, también. Por tanto, estoy muy satisfecho del grado de ejecución de los acuerdos y de su materialización parlamentaria y de Gobierno.

P.- Pujol acaba de recordar que a él lo que le interesa es reafirmar el hecho diferencial.

Presidente.- Los pactos de estabilidad y gobernabilidad parlamentaria no implican que cada uno renuncie a las aspiraciones, a los pensamientos, a las reflexiones o a las ideas. El señor Pujol acaba de realizar una declaración que uno no tiene por qué compartir. El otro día le decía en broma que tenía la mejor imagen que ha tenido en España en mucho tiempo. No sé si se lo debo decir o no, pero es para que la cuide. Y, por cierto, le pasa lo mismo al señor Arzallus. ¿Qué quiero decir con eso? Quiero decir que había una expectativa de entendimiento en el país y que esa expectativa ha cuajado, se ha hecho un ejercicio razonable de tolerancia, de acercamiento, de diálogo, muy importante, que

al trascender al Gobierno ha supuesto una gran tranquilidad para todos. Yo respeto mucho esas cosas. Los hechos diferenciales son algo que hay que asumir con naturalidad en el marco de la realidad histórica de España. No tienen por qué afectar a la buena marcha del conjunto del país, desde un punto de vista político o desde un punto de vista económico.

P.- De marzo a esta parte, ¿ha cambiado su punto de vista sobre Cataluña?

Presidente.- No, sigue siendo el mismo. De marzo a esta parte tengo muchas más posibilidades que antes de que se entienda mi punto de vista sobre Cataluña; pero hablo de la Cataluña plural, la Cataluña abierta, la Cataluña que contribuye de una manera solidaria a la marcha de las cosas en España. El país en el que yo creía es un país abierto, tolerante, plural. La ventaja de estar en el Gobierno es que tienes posibilidades de demostrarlo.

P.- Desde luego, sus expresiones públicas sí han cambiado.

Presidente.- Son circunstancias distintas. Las manifestaciones de una campaña electoral no son las mismas que fuera de ella. Uno tiene unas obligaciones determinadas en el ámbito de la oposición y otras en el ámbito del Gobierno, lo cual no quiere decir que las ideas básicas tengan que variar, y en mi caso no han variado.

Jesús Ceberio